

CRISIS EN LA SANIDAD DE MADRID

Si entendemos una crisis como el final de algo y el principio de un nuevo orden de cosas, podemos decir que después de lo que está pasando no volveremos a ser lo que éramos, aunque yo espero que sea para bien, y que se imponga nuestro afán de mantener-consolidar lo que era bueno del sistema, eso que hasta ahora ha sido sagrado.

Se habla de que se quiere privatizar la sanidad por parte de los poderes públicos dominantes en la actualidad, y esos poderes públicos reinantes lo desmienten mediante eufemismos y falacias que permiten “negar la mayor” y afirmar que “no se quiere privatizar sino externalizar”, lo que convierte el debate en una cuestión semántica que es lo que a ellos les interesa. Yo propongo huir de debates dialécticos estériles, del enfrentamiento entre “lo público” y “lo privado”, con lo que hacemos el juego a quienes quieren dismantelar el sistema confundiendo al ciudadano. Nosotros que conocemos bien el sistema desde dentro, y sabemos cuales son las claves que le hacen único en el mundo, tenemos el deber moral de explicar bien qué, y por qué, está amenazado por las medidas que se quieren tomar.

Lo que nos ha abierto los ojos para entender las cuestiones de fondo de los cambios pretendidos han sido las declaraciones de quienes los lideran. Por ejemplo hace poco decía el Señor Consejero de Sanidad que ellos fueron elegidos por una mayoría aplastante de madrileños, y que eso les legitimaba para tomar esas medidas, que además son las que hay que tomar, y unos días antes el Director General de Hospitales invocaba al liberalismo del ejercicio de la medicina para hacernos ver a los profesionales que el camino elegido era el mejor para nosotros, pues a los médicos y a los enfermeros no nos pega tener un solo “patrón” y que ese patrón sea el estado, sino que nos pega mas ser liberales y obtener beneficios en función de los pacientes que nos ganemos con nuestra práctica, en el marco de organizaciones privadas diferentes, con diferentes patrones, por las que optar libremente.

Empecemos por esto último. Se ve claramente que se quieren meter nuevos estímulos de mejora en la práctica médica, olvidando que en un escenario como el que hemos tenido hasta ahora, sin contaminación de estímulos de ese tipo, hemos venido trabajando muy bien solo con el estímulo que supone para nosotros el deber moral de hacer bien las cosas para nuestros pacientes, sin discriminarlos por ninguna razón, y menos por el interés de mejoras nuestros beneficios, y que a falta de aquellos estímulos que ahora se ven como salvadores del sistema, nosotros hemos venido trabajando por décadas con un constante afán de mejora por simples razones científicas, terreno en el cual hemos sido siempre muy competitivos, manteniendo un nivel que es excelente si lo valoramos teniendo en cuenta la escasez de recursos para la investigación de este país (también administrados por esos poderes públicos que ahora nos quieren salvar). Véase que es perverso trabajar de un modo que nos permita ganar clientes, ya que eso puede derivar en una medicina de complacencia, que puede aumentar el gasto, y hacer que ese gasto sea injusto (vulnerar el principio de justicia distributiva), haciéndonos gastar en quien nos interesa ganarnos y no en quien mas lo necesita y ya le tenemos ganado porque es mas confiado. Con un estímulo así se corrompe el ejercicio de la medicina, y provoca que los profesionales que tratan de aplicar criterios puramente objetivos en su toma de decisiones sean considerados “malos médicos” por el sistema.

Pero es que además es una falacia lo que hay detrás de ese pretendido liberalismo médico, ya que el sistema sanitario que conocemos hasta ahora se caracteriza precisamente porque ha sido un marco idóneo en el que el profesional ha tomado libremente sus decisiones. No necesitamos nuevas fórmulas para ser libres en nuestra práctica, ya lo somos, y el mal llamado “patrón estado” nunca se ha atrevido a cuestionar tajantemente las decisiones médicas. Hasta ahora, los pacientes del sistema han recibido la atención y los tratamientos que los médicos

hemos decidido, sin influencias perversas, y los ciudadanos lo han apreciado, respetándonos en su justa medida, y sabiendo que formamos parte de un sistema que está a su servicio exclusivamente. Los ciudadanos aprecian su sistema de salud a pesar de las deficiencias, y demoras que a veces tienen que aguantar. Es como si algo les hiciera ver que merece la pena a pesar de esas deficiencias, algo que también nos lo hace ver a quienes hemos trabajado siempre en él. Hasta ahora el patrón ha sido como un director de orquesta, consciente de que los que ejecutan cada instrumento es maestro en ello, y de que a los maestros conviene dejarles hacer. ¿Hay mejor escenario para ejercer la medicina?.....o nos conviene ir cambiando de orquesta, y tener que ganarnos a la audiencia según los acordes que prefieran oír de cada uno de nosotros, como si una sinfonía pudiera ser la suma de “solos”

Pero vayamos ahora a responder a las palabras del señor Consejero. Las mayoría absolutas legitiman para muchas cosas, es cierto, pero, quizá el Consejero sea demasiado joven para entender que los españoles nos hemos marcado invisibles líneas rojas que no se pueden sobrepasar, mande quien mande, y tenga la mayoría que tenga, y que ese el caso de la Sanidad Pública. Hasta ahora, ningún gobierno, con la mayoría que haya tenido, se ha atrevido a “tocar” la sanidad pública en el modo en el que se pretende hacer ahora, y eso está en la conciencia colectiva de todos los españoles y, en este caso, de todos los madrileños, lo que nos lleva a “votar” en la tranquilidad de que gane quien gane no se atreverá a debilitar los pilares de nuestro estado de bienestar. Así que, Señor Consejero, no piense usted que haber sido muy votado le legitima para cualquier cosa. No señor Consejero, no. Hasta ustedes, los mas votados, deben asumir límites a su poder....sí.....hasta ustedes.

Es fácil ver que la “tarta” de la Sanidad es una gran tarta, económicamente hablando, y hemos sido testigos de múltiples acometidas para coger un pedazo sustancial de la misma, y ya tenemos todos interiorizado que es conveniente complementar al sector público de la sanidad con la oferta de la sanidad privada, pero, siempre existían límites a esa “externalización”, sin olvidar que finalmente los pacientes siempre podían volver a su hospital si era necesario. Ahora se plantea iniciar un proceso de desmantelamiento gradual del sistema público, y de privatización total de la sanidad, para acabar con esos límites que tanto odiaban los que representan los intereses de las entidades privadas que quieren más y más de esa tarta, y cuya ambición en pura lógica empresarial y mercantil no tiene límites, y no los acepta. Con políticos que no respetan las líneas rojas quién protege un sistema vulnerable y lleno de ineficiencias. Solo se me ocurre una respuesta, la que se está dando, los profesionales y los ciudadanos, que llegaremos a una revolución popular si es necesario.

Hay que decirle también al Señor Consejero que, ante su afirmación de que las “medidas” que se van a tomar son las necesarias, que es una afirmación falsa. Nosotros somos los que mejor saben lo que hay que hacer con los problemas de los pacientes, y le lanzamos un “órdago a la grande”: DEJE EN NUESTRAS MANOS LOS HOSPITALES Y YA VERÁ COMO SOMOS CAPACES DE HACERLES FUNCIONAR BIEN Y CON MENOS GASTO, sin necesidad de “cargarnos” el sistema, para lo cual nos dejaremos ayudar por economistas independientes que echen las cuentas.

Finalmente, vamos a tener que pedir a los políticos, a todos, que se vayan a casa un par de años, y que nos dejen hacer a los profesionales lo que ellos nunca van a ser capaces de hacer, SALVAR LA SANIDAD, con un gasto racional, y libre de elementos que la corrompan. Los políticos no nos pueden enseñar a hacer bien las cosas con los pacientes, pero si nos están enseñando que su afán por mantener los votos, y su afán por favorecer a sus amigos, puede llegar a destruir lo más preciado por la sociedad. LA SANIDAD PÚBLICA.

Dicho en Madrid a 02 de Diciembre de 2012

(Sexto día de estancia de la sanidad de Madrid en la unidad de cuidados intensivos)